

CIENCIA

PRIORIDAD NACIONAL

El sistema mexicano de ciencia, tecnología e innovación carga preocupaciones ignoradas hasta el momento. “Hay temas que llevan décadas sin ser resueltos y no vemos señales de una solución inmediata. Uno de ellos, el más apremiante en mi opinión, es el que la ciencia y la tecnología no están en las prioridades de nuestra nación”, expresa el doctor José Franco, presidente de la Academia Mexicana de Ciencias.

Los discursos políticos mencionan a la ciencia y la tecnología como palancas del cambio socio-económico, sin embargo, “en la práctica estas posibilidades parecen no materializarse, por ejemplo, en un presupuesto más adecuado”, agrega el también director de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El financiamiento es una de las principales demandas de la comunidad científica mexicana. Actualmente la investigación científica y el desarrollo tecnológico reciben un presupuesto cercano al 0.4% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, a pesar de que los artículos 9 bis de la Ley de Ciencia y Tecnología y 25 de la Ley General de Educación establecen la obligación de destinarle un monto anual mínimo del 1% del PIB.

Ni los intentos de convencimiento, encabezados por el coordinador del Foro Consultivo Científico y Tecnológico, Juan Pedro Lacleite, han servido para que los tomadores de decisiones aumenten la inversión en ciencia, tecnología e innovación.

“Nosotros presentamos propuestas muy sustentadas, atendemos las solicitudes de información de los legisladores, estamos con la Comisión de Ciencia y Tecnología, se aprueban nuestras propuestas y luego se esfuman”, lamenta.

Esta desatención motivó largas reflexiones entre los miembros de la mesa directiva del Foro Consultivo, organismo encargado de elaborar propuestas en materia de políticas y programas de investigación científica y tecnológica, entre otras funciones. Finalmente, los 17 integrantes de la mesa directiva —entre ellos, el rector de la UNAM, la directora del Instituto Politécnico Nacional, los presidentes de las Academias Mexicanas de Ciencias y de Historia, y de la Confederación Nacional de Cámaras Industriales— decidieron recurrir a la vía legal para ser escuchados.

El 15 de mayo pasado, el representante legal del Foro Consultivo, Francisco Mora, presentó una denuncia ante la Secretaría de la Función Pública, “en contra de los servidores públicos que resulten responsables por no haber realizado las acciones pertinentes para dar cumplimiento a lo dispuesto en los artículos 9 bis de la Ley de Ciencia y Tecnología y 25 de la Ley General de Educación.”

Delrás de la denuncia está una reflexión muy profunda: “¿Será que México puede transformarse en una gran nación sin establecer el obediencia de la ley como principio básico? —cuestiona Juan Pedro Lacleite—. En lo que respecta a la ciencia, el incumplimiento se expresó en una inversión mucho menor con varias repercusiones. “Afecta sobre todo al desarrollo del conocimiento —declara el doctor Franco— y a la posibilidad de generar innovación, lo que a su vez nos impide contar con una industria nacional tecnificada, entonces impacta al desarrollo económico del país.”

Juan Pedro Lacleite coincide. “Estamos convencidos de que la ciencia, la tecnología y la innovación pueden contribuir al desarrollo económico que nos beneficia en mejores condiciones de vida. El hecho de que no se esté invirtiendo como se debe produce una afectación al bienestar del ciudadano. Este argumento está plasmado en nuestra denuncia y por tanto, hay una afectación a los derechos humanos.”

OBJETIVOS DE ESTADO

Brasil dio el paso de incluir al conocimiento científico y la tecnología en su proyecto de nación. El ex presidente Luis Inácio Lula da Silva apostó por la vinculación entre investigadores, académicos y empresarios, y por el financiamiento, el cual superó el 1.5% del PIB de su país. Su sucesora, Dilma Rousseff, no dudó en darle continuidad a través de un plan guiado por dos grandes temas: la innovación y el desarrollo sustentable. Otro objetivo es atraer a los investigadores que perdieron sus puestos en universidades e institutos de investigación en el mundo, a causa de la crisis financiera. Así Brasil se propone abrir las puertas a la inteligencia. En otro lado del mundo, Francois Hollande, el nuevo presidente de Francia, diseñó un programa de impulso al desarrollo científico que incluye reubicar a la universidad pública en el centro de la oferta de formación, capacitación e investigación realizada en Francia, dotándola del presupuesto adecuado para esta misión. También propone revalorizar a la investigación básica y favorecer el diálogo entre expertos y legisladores, a fin de tomar las mejores decisiones legales en relación con nuevos desarrollos (nanotecnologías, por ejemplo).

**MÉXICO DESTINA EL
0.4%
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
BRASIL EL
1.5%**

OTROS PENDIENTES

Además del financiamiento limitado, el doctor Juan Pedro Lacleite considera que México enfrenta la falta de un liderazgo en ciencia y tecnología, que permita fijar los objetivos a mediano y largo plazo. “¿Para qué quiere México al conocimiento? ¿Cuáles son las prioridades? ¿Yo las desconozco! A mi se me ocurre que podríamos aprovechar nuestra capacidad para la producción de vacunas. Dejamos de ser autosuficientes y sería razonable pensar en recuperar esta producción en los próximos 10 años.” En conclusión, el próximo gobernante de México tiene mucho que hacer en materia de investigación científica y desarrollo tecnológico.